



Invisible pero científica: la Enfermería en el Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia

Autora: Ana Belén Salamanca Castro

*** Dirección de contacto:** nureinvestigacion@fuden.es

Diplomado y Grado en Enfermería. Máster en Cuidados Perinatales y la Infancia. Máster en Salud y Género. Experto en Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud. Directora de la revista NURE Investigación.

Se cumplen ya 11 años desde que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) proclamara el 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, con el objeto de promover el acceso y la participación plena y en condiciones de igualdad a mujeres y niñas en la ciencia, la tecnología y la innovación. Se pretende lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer y la niña (1) puesto que, lógicamente, la ciencia no tiene género.

No obstante, sabemos que el género sí puede influir en los intereses y valores de las personas y por ello, sabemos que es necesario incluir la perspectiva de género en nuestros estudios, como ya se expuso en otro editorial (2). Como consecuencia de ello, podemos deducir que también la pregunta de investigación, la cuestión que pretendemos responder con el estudio, puede ser diferente en función del género quienes se plantean esa pregunta de investigación, puesto que los investigadores, en función de su género, pueden focalizarse o poner el acento en cuestiones diferentes o abordarlas desde diferentes perspectivas. Siguiendo con este razonamiento lógico, podemos inferir que una mayor diversidad de perspectivas y de intereses dentro del equipo investigador (lo que incluye no solo contar con diferentes disciplinas sino también con personas de distintos géneros dentro del equipo, por lo que acabo de argumentar) generará unos resultados más transferibles. Es posible llegar a esta conclusión si suponemos que los resultados de un estudio que haya considerado diferentes perspectivas e intereses informarán mejor sobre la complejidad del fenómeno estudiado al haber considerado no solo las variables directamente implicadas en el fenómeno que se estudia, sino también información relacionada con los diferentes valores, intereses y formas de entender ese fenómeno, considerando los factores psicosociales que puedan resultar relevantes que también se deben haber recogido y analizado como variables del estudio.

Por tanto, considero necesario reservar un día del año para que reflexionemos sobre la necesidad de integrar a las mujeres en la ciencia, la tecnología y la innovación. Sin embargo, tanto la ONU como otras entidades ponen el foco en algunas carreras de forma específica. Son las carreras de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, las denominadas carreras STEM (por sus siglas en inglés) donde, a priori, no pensamos que la carrera de Enfermería pueda tener cabida.

Enfermería sigue siendo una profesión altamente feminizada (con un porcentaje de mujeres en torno al 85% en España) (3) y, estemos o no de acuerdo, sigue entendiéndose como una carrera más próxima a la vocación que a la ciencia y la investigación. Cabría preguntarse si ambos factores se relacionan entre sí, si es el hecho de que haya sido una carrera predominantemente feminizada lo que ha propiciado que la investigación no fuera una característica que la define y si esto también se ha visto favorecido por la escasa presencia de la mujer en la ciencia, habida cuenta de que, como afirma la ONU “las mujeres y las niñas siguen enfrentándose a barreras y prejuicios sistémicos a la hora de emprender carreras científicas” (1). Me gustaría compartir algunas reflexiones al respecto:

- Las barreras y prejuicios sistémicos que apunta la ONU podrían hacer que las mujeres elijan menos carreras STEM, orientándose hacia carreras que se entienden alejadas de la ciencia y la tecnología, en las que la investigación no parece que sea una de sus prioridades. Estas carreras, por tanto, no presentarían esas barreras y prejuicios para el acceso de las mujeres y dentro de ellas encontraríamos nuestra disciplina. Puede ocurrir, incluso, que quienes han elegido estudiar Enfermería lo hayan hecho “en lugar de” (o incluso, “huyendo de”) carreras donde las matemáticas, la ciencia, la investigación y la innovación están más presentes. Es lógico pensar, entonces, que se entiende Enfermería como

una carrera alejada, en cierto modo, de las matemáticas, la ciencia y la tecnología e innovación.

- Por otro lado, hemos de considerar que un elevado porcentaje de quienes somos enfermeros y enfermeras lo somos porque así lo elegimos; es decir, hemos podido estudiar lo que queríamos. Esto a menudo se denomina “vocación” y por tanto, decimos que un elevado porcentaje de enfermeros somos vocacionales. Sin embargo, este término (vocación) evoca imágenes mentales y pensamientos más relacionados con el ámbito religioso y con la compasión que con la generación de conocimiento mediante la aplicación del método científico. No parece que “vocación” y ciencia tengan un alto grado de solapamiento, y esto puede ser entendido así no solo por la población general, sino también por los propios enfermeros. En este imaginario compartido, la Enfermería se entiende como una profesión más próxima a la ayuda a nuestros pacientes que a la generación de conocimiento científico, más próxima a la “vocación” que a la ciencia.
- Además, cuando a los enfermeros y las enfermeras se nos pregunta sobre los motivos por los que elegimos esta formación, frecuentemente indicamos que precisamente ayudar a los demás fue la principal motivación para elegir estudiar Enfermería. Nos mueve ayudar, especialmente a personas vulnerables (y cualquier persona enferma lo está). Esto no haría más que redundar en esa idea de vocación de servicio (menoscabando una vez más la idea de Enfermería como una disciplina científica).

Sin embargo, sabemos que el conocimiento que sustenta nuestra profesión, nuestra relación de ayuda, los fundamentos del cuidado profesional que prestamos, no puede alimentarse de otras fuentes que no sea la investigación científica, y es en ese punto donde ciencia y “vocación” pueden confluir.

Quizás todos los factores que se han enumerado interaccionen entre sí y puedan explicar, en parte, por qué nuestra disciplina, la ciencia del cuidado, ha sido frecuentemente invisibilizada. Quizás todo ello explique por qué seguimos sin tener, en el imaginario social, la categoría de disciplina científica y de una carrera que, hoy en día, es autónoma para generar sus propios conocimientos. Quizás debamos dar mayor publicidad a nuestra presencia en equipos de investigación multidisciplinares, en los que hacemos valer nuestra perspectiva sobre el cuidado y nuestra visión acerca de cómo debe ser la atención sanitaria.

En definitiva, posiblemente también sea necesario tener un día para reflexionar sobre la función de las enfermeras en la ciencia, promoviendo una visión más fidedigna de nuestra disciplina en la sociedad. En este día deberíamos informar a la población general sobre cuáles son realmente nuestros conocimientos, habilidades y competencias, explicando qué hacemos las enfermeras (más allá de la relación de ayuda que, obviamente, conocen) para que se empiece a poner en valor lo que las enfermeras aportamos, como ciencia en el cuidado, a la población general.

BIBLIOGRAFÍA

1. Organización de las Naciones Unidas [Internet]. Construir un futuro para las mujeres en el ámbito científico. [Citado 23 ene 2026]. Disponible en: <https://www.un.org/es/observances/women-and-girls-in-science-day>
2. Salamanca Castro AB. ¿Por qué lo llaman género cuando quieren decir sexo? Recomendaciones para integrar la perspectiva de género en estudios de investigación *Nure Inv.* 2024;21(32). DOI: <https://doi.org/10.58722/nure.v21i132.2616>
3. iSanidad. El 85% de las enfermeras son mujeres, pero los hombres ocupan más puestos de gestión. [Citado 24 ene 2026]. Disponible en: <https://isani-dad.com/316771/el-85-de-las-enfermeras-son-mujeres-pero-los-hombres-ocupan-mas-puestos-de-gestion-segun-informe-sanidad/>